

# LA NUEVE

*LOS ESPAÑOLES QUE LIBERARON PARÍS*

Evelyn Mesquida



## Índice

Albert Camus y los republicanos españoles .....	I
La liberación de París .....	III
Prólogo .....	7
Primer encuentro .....	15
Introducción .....	21

### PRIMERA PARTE

#### PAISAJE DE GUERRA Y HOMBRES

Antonio Machado .....	35
Dos soldados «libres» .....	79
La Nueve .....	109
Hacia París y Berschtesgaden .....	141

### SEGUNDA PARTE

#### PAISAJE DE HOMBRES EN GUERRA

Germán Arrúe .....	171
Rafael Gómez .....	183
Daniel Hernández .....	191

Manuel Lozano .....	203
Fermín Pujol .....	209
Luis Royo .....	217
Faustino Solana .....	231
Manuel Fernández .....	237
Víctor Lantes .....	255
Amado Granell .....	261
José Hernández .....	269
Epílogo .....	275
Semblanzas .....	285
Agradecimientos .....	317
Bibliografía .....	319
Índice onomástico .....	325

## Albert Camus y los republicanos españoles

De ascendencia española por parte de su madre —nacida Catherine Sintés—, Albert Camus siempre llevó a España en el corazón. A lo largo de toda su vida, no cesó de defender la causa de los republicanos españoles y de prestar apoyo a los libertarios ibéricos.

Inicialmente crítico con toda forma de violencia, Camus evolucionó cuando, a partir de 1940, se vio confrontado a la ocupación nazi. Convertido en resistente en el seno del movimiento Combat, llegó a la conclusión de que era necesaria una contraviolencia. Lo enunciará claramente más tarde, en 1951, en *El hombre rebelde*: «La no violencia absoluta fundamenta negativamente la servidumbre y las violencias.»

Numerosos combatientes de La Nueve conocieron un proceso idéntico al suyo: más bien pacifistas, tomaron las armas para defender la República española contra Franco; vencidos en 1939, cruzaron el Mediterráneo y acabaron por enrolarse en los ejércitos de la Francia libre. Es a ellos, a los republicanos españoles reunidos en la Novena compañía (La Nueve) de la Segunda DB, a quienes el general Leclerc elegirá para ser los primeros en entrar en París la tarde del 24 de agosto de 1944, con una misión precisa: transformar en liberación la insurrección que los resistentes parisinos habían lanzado.

La entrada en París se vio precedida, esa misma mañana del 24 de agosto, por las palabras confiadas y alentadoras de Albert Camus. Redactor jefe del periódico *Combat*, escribió en su editorial: «[París] brilla con todo su esplendor con la esperanza y el dolor, posee la llama del valor lúcido y todo el resplandor no solo de la liberación, sino también de la libertad cercana.»

Camus reincide en la edición de *Combat* del 25 de agosto y se inclina ante los hombres que «se alzaron entre las ruinas y la desesperación y afirmaron con tranquilidad que nada estaba perdido», y deja que estalle su alegría: «Mientras las balas de la libertad siguen silbando en la ciudad, los cañones de la liberación franquean las puertas de París, entre aclamaciones y flores.»

En el momento en que La Nueve se disponía a entrar en París fue cuando lanzó esta frase definitiva sobre el papel: «Esta noche bien vale un mundo, es la noche de la verdad.»

En nombre de la verdad y de la justicia, en nombre del reconocimiento debido a los republicanos españoles, Camus afirmará el 5 de octubre de 1944, de nuevo en *Combat*: «Nuestra lucha es la suya y [...] no podremos sentirnos ni dichosos ni libres mientras España siga esclavizada y martirizada.»

EL EDITOR  
(de la edición francesa,  
de Cherche Midi)

## Prólogo

En 1972, cuando preparaba la película *Las dos memorias*, un film que insistía ya sobre el recuerdo y la memoria histórica, topé por primera vez con la historia de La Nueve. Una bella historia que introduje en la película.

Junto a los diversos personajes que entrevisté para el film, aparecieron igualmente el capitán Dronne y dos o tres supervivientes de su famosa compañía, La Nueve. Dronne ensalzó mucho el papel jugado en ella por los españoles.

A Amado Granell, singular héroe de esta historia, también lo conocí personalmente allá por los años cincuenta. Me lo presentaron en casa de los Maura, en la avenida Eliseo Reclus, cuando probablemente Miguel Maura también complotaba contra la dictadura franquista y se entrevistaba con personajes que, después de haber luchado por la libertad, soñaban con devolverla a España. Me presentaron a Granell como uno de esos hombres y como el primer soldado que había liberado París. Después lo perdí de vista. Los numerosos intereses políticos y más tarde el tiempo, se encargaron de hacer olvidar a esos hombres.

Lejos de la realidad histórica, muchos políticos, militares e historiadores se empeñan en repetir todavía que aquellos españoles sólo eran «un puñado de hombres»: ante las aseveraciones de esos especialistas de la historia, puedo afirmar que

los republicanos españoles en la lucha francesa, integrados en las filas de los ejércitos aliados o en los grupos de guerrilleros que luchaban por toda Francia, no fueron en ningún momento «un puñado de hombres», como pretenden. Fueron decenas de miles los que lucharon en todos los combates donde luchó el Ejército francés y en las numerosas agrupaciones de guerrilleros que combatían junto a la resistencia francesa por todo el territorio, desempeñando un papel principal, y que tuvieron como corolario las deportaciones de muchos de ellos a los campos nazis, donde miles y miles murieron.

Algunos se preguntan todavía qué es lo que esos españoles aportaron a la lucha francesa. Como lo refleja bien este libro sobre La Nueve, los españoles aportaron a todos los niveles. Primero, su experiencia de combate y su preparación militar y política. Todo lo que hacía de ellos luchadores diferentes de los demás, más politizados, más enérgicos y más combativos. Existen numerosos documentos que muestran hasta qué punto fueron útiles y valientes y en los archivos departamentales deben de existir las referencias de los motivos que impulsaron —en los momentos de la Liberación— a concederles miles de medallas a estos españoles, para premiar su coraje y su determinación. De los discursos de la Liberación, entre 1944 y 1945, se publicaron centenares de noticias sobre la importancia de la participación española.

Poco después, sin embargo, tras la derrota alemana y la liberación de Francia, apareció enseguida la voluntad de afrancesar o nacionalizar la lucha de esos hombres, tanto la de los que lucharon en los ejércitos aliados como en la Resistencia. Fue una operación política consciente y voluntaria por parte de las autoridades gaullistas y al mismo tiempo de los dirigentes del partido comunista francés. Cuando llegó el momento de reescribir la historia nacional francesa de la guerra, la alianza comunistas-gaullistas funcionó de forma impecable. Unos y otros marginalizaron el papel de todos

los extranjeros que lucharon junto a ellos y expulsaron todo lo que les resultaba molesto. (Como luego expulsarían de la memoria francesa la guerra colonial en Argelia, utilizando el mismo mecanismo.)

Fue así como la participación extranjera y sobre todo la española —que fue la más numerosa—, fue desapareciendo poco a poco, hasta esfumarse totalmente de las memorias. Años después, nos encontramos con que mucha gente se sorprendía cuando les contabas que París había sido liberada por los españoles en vanguardia.

Sólo ahora, después de tantos años, se vuelve a recordar y a reconocer que aquellos combatientes contribuyeron con su sacrificio y su lucha a restablecer en Europa las condiciones de una vida libre y que formaron, de manera inconsciente, el primer esbozo de una futura unión europea. Me lo parece. Como ya me pareció —mucho después de salir de Buchenwald— que la lucha, la resistencia de todos aquellos hombres, al acabar juntos con el nazismo y el fascismo, constituía uno de los primeros elementos de esa comunidad europea.

En este libro, junto a los españoles de La Nueve, aparecen algunas figuras muy interesantes. El general Leclerc, al que se conoce muy superficialmente, como una leyenda con su cojera y su bastón, pero del que realmente sabíamos muy poco, quién fue, qué hizo, cuál fue su evolución en el combate, cuál fue su destino... El personaje de Joseph Putz, apasionante, es una figura sorprendente que encarna admirablemente la historia y la leyenda de La Nueve.

Creo que habría que hacer una historia global sobre todos estos combatientes. Hay que seguir hablando de ellos, buscando documentos, incitando a los cineastas a que realicen filmes sobre la increíble vida de estos hombres. Con la historia de La Nueve, hay un tema de gran película.

JORGE SEMPRÚN